

BLOC DE LECTURA Y ESCRITURA DEL ESTUDIANTE

3



ADMINISTRACIÓN NACIONAL
DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CODICEN



BLOC DE LECTURA Y ESCRITURA DEL ESTUDIANTE

3

ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CONSEJO DIRECTIVO CENTRAL

PROGRAMA DE LECTURA Y ESCRITURA EN ESPAÑOL

Bloc 3 de lectura y escritura del estudiante
1.ª edición ©Administración Nacional de Educación Pública
Consejo Directivo Central
Programa de Lectura y Escritura en Español (ProLEE), 2012
San José 878 Montevideo (Uruguay)
Tel./Fax.: 29.01.98.30–29.08.26.74–29.00.77.42
prolee@anep.edu.uy
<http://www.uruguayeduca.edu.uy/repositorio/prolee/index.html>

Equipo de elaboración de los Blocs de lectura y escritura del estudiante:

Luciana Aznárez
Alejandra Galli
Gabriela Irureta
Paola Melgar
Sandra Mosca

Coordinación
María Noel Guidali

Edición:
Ruth Kaufman

Dibujos y diseño gráfico: Héctor Rodríguez
Impresión: Tradinco S. A.

ISBN: 978-9974-688-84-1
Impreso en Uruguay

Material publicado y distribuido por Codicen, Programa de Lectura y Escritura en Español (ProLEE) en los centros educativos dependientes de CEIP, en forma gratuita, con fines estrictamente educativos.



CODICEN

Presidente: Dr. José Seoane

Consejera: Mtra. Nora Castro

Consejera: Mtra. Teresita Capurro

Consejero: Prof. Néstor Pereira

Consejero: Lic. Daniel Corbo

Comisión coordinadora

CEIP: Mag. Irupé Buzzetti y Mtra. Insp. Silvia Ciffone

CES: Prof. Insp. Jorge Nández

CETP: Profa. Insp. Ana Gómez, Profa. Silvia de Salvo y Profa. María del Carmen Valli

CFE: Lic. Laura Motta y Profa. Cristina Pippolo

CODICEN: Profa. Mariana Braga

Coordinadora académica

Mtra. María Noel Guidali

Coordinadoras de gestión

Lic. Ruth Kaufman y Mtra. Sandra Mosca

Equipo técnico:

Lic. Luciana Aznárez

Mag. Alejandra Balbi

Mtro. Prof. Santiago Cardozo

Profa. Alejandra Galli

Mtra. Esp. Beatriz Giosa

Profa. María José Gomes

Profa. T. P. Macarena González

Profa. Gabriela Irureta

Mtra. Claudia López

Profa. Lic. Eliana Lucián

Mtra. Profa. Paola Melgar

Mtra. Sandra Mosca

Mag. Carolina Oggiani

Lic. Sandra Román

Palabras para el docente

El tercer *Bloc* fue diseñado con el fin de desarrollar, potenciar y ejercitar el trabajo con inferencias textuales en lectores 3A/3B, cuyas características se mencionan exhaustivamente en las *Pautas de referencia de lectores y escritores* (<http://www.uruguayeduca.edu.uy/repositorio/prolee/index.html>).

Estas propuestas permitirán el trabajo secuenciado y sistemático que resulta indispensable para abordar las inferencias; ya que para que el estudiante aprenda, adquiera y mejore su capacidad de inferir a la hora de leer es necesaria la ejercitación.

Se plantean cuarenta propuestas, número que coincide con la cantidad de semanas que tiene el año lectivo, pensadas para que cada alumno las realice en forma autónoma, en un tiempo aproximado de 25 a 30 minutos. Se sugiere, entonces, el abordaje de una propuesta por semana respetando o no, el orden preestablecido en el *Bloc*.

La organización interna del *Bloc* responde a diversos criterios. El docente encontrará tres tipos de ejercicios con tres secuencias textuales diferentes en cada uno.

Los tipos de ejercicios son: seleccionar una opción, rellenar blancos y ordenar párrafos; y son presentados con diferentes textos que narran, explican y persuaden.

Cada propuesta presenta dos consignas que se reiterarán a lo largo de cada sección para ayudar al trabajo autónomo del estudiante, evitándole escollos. La primera consigna es el ejercicio en sí y la segunda apunta a la justificación de la opción elegida. Las consignas fueron pensadas focalizando el aspecto del texto que se consideró más interesante; sin embargo, ello no quiere decir que el texto no tenga otros aspectos que el docente podrá trabajar y potenciar de acuerdo a su criterio.

En la primera sección, se presenta una pregunta y opciones para elegir como respuesta; en la segunda sección se trata de completar blancos en el texto, eligiendo entre varias opciones; y, en la tercera sección, se presenta un texto cuyos párrafos se encuentran desorganizados y el estudiante deberá reorganizarlos.

El número ordinal de cada ejercicio indica el nivel de dificultad de la propuesta al interior de la sección. El *Bloc*, entonces, está dividido en tres secciones, cada una con un tipo de ejercicio diferente, que contiene un promedio de 13 propuestas con un nivel de dificultad en aumento.

Cada propuesta está encabezada por una etiqueta que contextualiza la lectura y explica brevemente de dónde proviene el texto, con la cita bibliográfica completa al pie.

Con el fin de enriquecer el bagaje lector del alumno se seleccionaron cuarenta textos diferentes que buscan proporcionar un material rico y diverso desde varios puntos de vista.

Algo sucede a los atardeceres pues pierden su color, volviéndose oscuros y grises. Solo Pilina con su valentía puede recuperarlos con la ayuda de sus amigos...

Los colores del atardecer



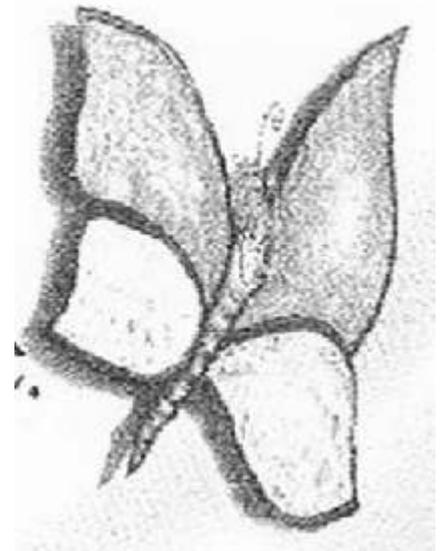
a mariposa no comprendía. Y si mezclaba un color, si cambiaba un dibujo, ¿qué tanto podía pasar?

Zhap le explicó que un solo error causaría que las mariposas quedaran incoloras para siempre, pero lo más grave es que perderían su alegría y sin ella no habría más colores en el atardecer. Partió así Pilina rumbo a la montaña entonando una alegre canción que le había enseñado Zhap momentos antes. Él le había dado un tierno abrazo y una carta para ser abierta únicamente si no llegaba a la cima de la montaña por sí sola.

Voló por horas hasta que cayó desplomada. Ya casi no respiraba y, mirando la cima de la montaña, comenzó a llorar. Recordó en ese momento la carta de Zhap y la abrió rápidamente.

[...]

YANUZZI DE ANDA, S (2002). *Los colores del atardecer*. Montevideo: Auli.



Zhap, ¿es macho o hembra?

Marca en el texto la pista que te permite determinar tu respuesta.

Este es un fragmento de la novela breve *Mi amigo José Gervasio* del escritor uruguayo Ignacio Martínez.



Mi amigo José Gervasio

Ya un poco mayor y con más experiencia, Artigas comenzó a dedicarse a la compra y venta de animales y a la comercialización de astas, crines y corambre que enviaba al depósito de su padre, don Martín, en la barraca ubicada en la esquina de las calles San Luis y San Antonio, en pleno Montevideo, desde donde luego se venderían a los mercaderes que llegaban hasta el puerto.

Estas labores le dieron más conocimiento de la campaña. En efecto, él y su gente la recorrían de un lado a otro buscando animales y alejando a los contrabandistas portugueses que se aprovechaban de las llanuras de la Banda Oriental, de la poca vigilancia y de la enorme población de ganado que había para hacer sus entradas y llevarse al norte todo lo que podían.

Un día, yendo a paso tranquilo a orillas del río Tacuarembó, vimos detrás de las serranías una polvareda muy grande que indicaba, sin duda, que andaban acarreando muchos vacunos con destino incierto.

—De cuadrilla que ande haciendo trabajos, no tengo noticias —dijo—. ¿Alguien sabe?

Pero nadie respondió.

—Por lo que se ve, José, parece que van rumbo al norte —observé.

—Entonces son contrabandistas —dijo, y clavó sus espuelas en los lados de su caballo, que saltó brioso iniciando la carrera. Todos lo seguimos al galope, anunciando, con el polvo que ahora provocábamos nosotros, que íbamos muy rápido, dispuestos a correrlos de esas tierras.

Cuando comenzamos a descender la loma, vimos en el valle que un grupo de no más de diez jinetes regresaba presuroso rumbo al norte, sabiendo que nosotros éramos más y estábamos decididos a enfrentarlos para ponerlos presos si fuera necesario. Ya no cabían dudas de que eran contrabandistas portugueses dedicados a robar vacas.

En la huida dejaron ahí nomás una cantidad de cabezas de ganado que no sería inferior a cincuenta y que ahora solo se ocupaba de comer pasto.

MARTÍNEZ, I. (2011). *Mi amigo José Gervasio*. Montevideo: Fin de Siglo.

¿Cuántas personas acompañaban a Artigas?

- a) Una
- b) Más de diez
- c) Cincuenta

Marca en el texto las pistas que te permiten determinar tu respuesta.

Este artículo fue publicado en un blog de ciencias.

¿Por qué «sudan» las botellas frías?

Cuando una botella fría (o cualquier objeto frío) se saca de la heladera o del lugar donde se mantenía a esa temperatura, esta se llena de gotas en su exterior. Parece que «suda». La explicación física es muy sencilla y se debe a la condensación del vapor de agua presente en el aire.

El aire, del que respiramos oxígeno, está compuesto también por vapor de agua (variable entre 0-7 % del total) entre otros gases. Cuando este vapor se enfría lo suficiente, se transforma en líquido y se condensa en agua. Cuando la botella fría toma contacto con el aire ambiente, este está más caliente, por lo tanto, el vapor de agua presente en el aire se condensa en gotas de agua, dado que la superficie exterior de la botella enfría ese vapor y logra condensarlo.

Este hecho solo se aprecia en botellas u objetos fríos, de otra manera el vapor no se enfría lo suficiente para condensarse en agua líquida.

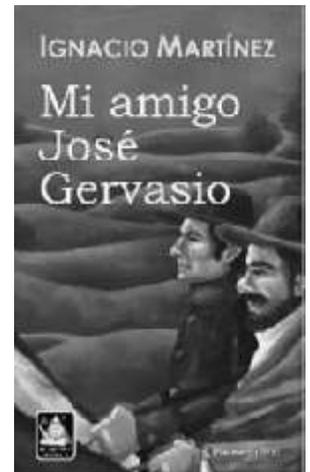


En: www.fisicadiaria.wordpress.com [Adaptación].

¿A qué hace referencia la palabra subrayada en el texto?

- a) Al recipiente
- b) Al aire
- c) Al vapor de agua

¿En qué te basas para determinarlo?



Este es un fragmento de la novela breve *Mi amigo José Gervasio* del escritor uruguayo Ignacio Martínez.

Mi amigo José Gervasio

El viernes 25 de mayo de 1810 amaneció lluvioso y frío en la vasta región del Río de la Plata. Primero comenzó en Buenos Aires y rápidamente los vientos del oeste llevaron la lluvia a Montevideo, como si el clima se comportara de la misma manera que las nacientes ideas de independencia que se divulgarían también en esa dirección.

José Gervasio estaba a las órdenes del brigadier José Muelas, en Colonia del Sacramento, como parte de la policía de la campaña, cuando se precipitaron los hechos en Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata.

Cada semana llegaban noticias de lo que sucedía en la ciudad, del otro lado del río. Buenos Aires vivía momentos muy agitados que la inmensa mayoría de sus habitantes sentía con mucha responsabilidad y trascendencia. Hombres como Mariano Moreno estaban al frente de aquel movimiento criollo que buscaba un nuevo tiempo para estas tierras del sur.

–Dicen que se formó una Junta de Gobierno –comentó un paisano en el puerto de Colonia. [...]

Nosotros, de este lado del río, tratábamos de saber todas las noticias de parte de los viajeros que llegaban a Colonia o a la «Muy fiel y reconquistadora» ciudad de Montevideo, como la llamaban algunos, o a San Felipe y Santiago de Montevideo, como la nombraba la mayoría.

–Sí, señor. Se formó la Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata y funciona en el Fuerte de Buenos Aires –contó un señor que venía de allá. [...]

Enterados de estos acontecimientos, unos amigos de José Gervasio decidieron encontrarse con él para darle estas noticias y conversar acerca de lo que cada uno debía hacer. Semana tras semana estos eran prácticamente los únicos temas que ocupaban las conversaciones de las reuniones de vecinos en las ciudades y el campo.

–José, quiero hablar contigo –dijo el teniente Rafael Hortiguera, invitándolo a tomar mate al caer el sol, en una calurosa tarde de febrero de 1811, sabiendo que en poco más de una hora nosotros llegaríamos junto a ellos, y nos sumaríamos a la reunión con la misma intención de charlar.

MARTÍNEZ, I. (2011). *Mi amigo José Gervasio*. Montevideo: Fin de Siglo.

¿Cuánto tiempo transcurre desde que comienza el capítulo hasta que Rafael Hortiguera invita a José a charlar?

- a) Más de una hora
- b) Casi un día
- c) Casi un año

Explica el porqué de tu elección.

Este es un fragmento de un capítulo de la novela breve *El Principito* del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry.

Esta novela narra el encuentro entre un aviador, perdido en el desierto del Sahara, y un joven príncipe que vive en un pequeño planeta, el asteroide B612. El aviador es quien cuenta la historia.



El Principito

V

Cada día aprendía algo nuevo sobre su planeta, sobre su partida, sobre su viaje. Él contaba su aventura lentamente, al azar de las reflexiones. Al tercer día me enteré del drama de los baobabs.

También fue gracias al cordero, pues el Principito me interrogó bruscamente, como asaltado por una grave duda:

–¿Es cierto que a los corderos les gusta comer arbustos?

–Sí. Es verdad.

–¡Ah! ¡Qué contento estoy!

No comprendí por qué era tan importante que los corderos comiesen arbustos. Pero el Principito agregó:

–¿De manera que comen también baobabs?

Hice notar al Principito que los baobabs no son arbustos, son árboles grandes como iglesias y que toda una tropa de elefantes, no acabaría con un solo baobab.

La idea de la tropa de elefantes hizo reír al Principito:

–Habría que ponerlos unos sobre otros...

Luego observó sabiamente:

–Antes de crecer los baobabs comienzan por ser pequeños.

–¡Es cierto! Pero, ¿por qué quieres que tus corderos coman baobabs pequeños?

Me contestó: «¡Bueno! ¡Vamos!», como si ahí estuviera la prueba. Necesité un gran esfuerzo de inteligencia para comprender el problema.

En efecto, en el planeta del Principito, como en todos los planetas, había hierbas buenas y hierbas malas. Como resultado de buenas semillas de buenas hierbas y de malas semillas de malas hierbas. Pero las semillas son invisibles. Duermen en el secreto de la tierra hasta que a una de ellas se le ocurre despertarse. Entonces se estira y, tímidamente al comienzo, crece hacia el sol una encantadora ramita inofensiva. Si se trata de una ramita de rábano o de rosal, se la puede dejar que crezca como quiera. Pero si se trata de una planta mala, debe arrancarse inmediatamente, en cuanto se ha podido reconocerla. Y también había semillas terribles en el planeta del Principito. Eran las semillas de los baobabs. El suelo del planeta estaba infestado. Y si un baobab no se arranca a tiempo, ya no es posible desembarazarse de él. Invade todo el planeta. Lo perfora con sus raíces. Y si el planeta es demasiado pequeño y si los baobabs son demasiado numerosos, lo hacen estallar.

–Es cuestión de disciplina, –me decía más tarde el Principito– cuando uno termina de arreglarse por la mañana debe hacer cuidadosamente la limpieza del planeta. Hay que dedicar regularmente una hora a arrancar los baobabs en cuanto se los distingue entre las otras hierbas, ya que se les parecen cuando son muy jóvenes. Es un trabajo muy aburrido, pero muy fácil.

SAINT- EXUPÉRY, A. (2001). *El Principito*. Buenos Aires: Lumen.

¿Quiénes son «muy jóvenes»?

- a) Las hierbas
- b) Los baobabs
- c) Las personas

¿En qué te basas para determinarlo?

Este es un fragmento de un capítulo del libro
El juego de la ciencia de Loesching.

¿Por qué tiene cráteres nuestra Luna?

La superficie de la Luna está cubierta de millones de hoyos o cráteres, fruto del impacto de otros tantos meteoritos, así como también de regiones montañosas y vastas planicies, llamadas mares. Estos «mares», que no son mares de agua, sino enormes extensiones de roca volcánica, se formaron hace millones de años, al enfriarse el magma caliente que recubría la superficie lunar.

Las exploraciones de la misión Apolo y de otros satélites no tripulados han demostrado que muchos rasgos o marcas de la superficie lunar fueron consecuencia de la acción de poderosas fuerzas subterráneas al enfriarse el magma y el líquido hirviente del núcleo del satélite, situado a una considerable profundidad de la corteza sólida.

No obstante, la mayoría de los orificios o cráteres de la superficie lunar se formaron tras el impacto de los meteoritos. Durante miles de años, un sinfín de rocas espaciales (aerolitos) han chocado ininterrumpidamente con la superficie de nuestro satélite. Dado que la Luna carece de atmósfera, los meteoritos no arden como la mayoría de los que penetran en la atmósfera terrestre. Y sin agua ni viento que erosionen y suavicen las asperezas de la corteza lunar, la historia de los impactos de estos viajeros espaciales ha quedado escrita en forma de cráteres insensibles al paso del tiempo.



LOESCHING, L. (2001). *El juego de la ciencia*. Barcelona: Oniro.

¿A qué se refiere con «estos viajeros»?

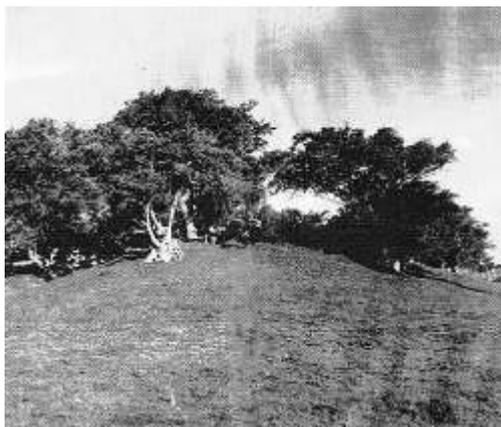
- a) A la misión Apolo
- b) A los meteoritos
- c) A los satélites

¿En qué parte del texto te has fijado para determinarlo?

Este es un fragmento de un artículo publicado en la tercera sección del diario *El País*.

Los coleccionistas de huesos

César Bianchi



Escenario

Los cerritos de indios, túmulos mortuorios donde se enterraban indígenas, remontan nuestra cultura prehistórica al 2000 antes de Cristo.

La mayoría, se cree, fueron cementerios de indios; los grandes conjuntos de cerritos en círculo son grandes centros ceremoniales, y los aislados pueden haber oficiado de asentamientos para poblaciones. [...]

En etapas de investigación previas se localizaron dos enterramientos en urnas - vasijas de barro de aproximadamente 50 centímetros de diámetro- y cuentas de collares venecianas en vidrio, que el conquistador ofrecía a los tupí-guaraníes brasileños a cambio de alimentos. Estos hallazgos sitúan el contacto de indios y europeos entre 1580 y 1620.

Un perro más que raro

En octubre de 1996 uno de los descubrimientos más curiosos de los últimos tiempos se llevó a cabo en el humedal del Potrerillo de Santa Teresa, en la costa nordeste de la Laguna Negra. En un cubo de tres metros, el esqueleto de un perro tipo *Canis familiaris* fue desenterrado.

La prueba Carbono 14 determinó que ladró hace más de 3.000 años, pero la curiosidad reside en que los primeros conocidos fueron traídos por los españoles, por el siglo XVI, con el fin de ahuyentar a los aborígenes.

El perro fue encontrado en la tumba de una india en uno de los cientos de cerritos de los bañados rochenses. No se supo si fueron enterrados juntos o como una ofrenda. [...]

El secreto del carbono 14

[...] «Todos los elementos vivos tenemos una cantidad constante de carbono radiactivo, que comienza a desaparecer muy lentamente una vez que se produce la muerte», explicó el arqueólogo Cabrera. «Cuando uno encuentra un resto orgánico, sabiendo la cantidad de carbono 14 que ha desaparecido, se sabe el tiempo que lleva muerto», agregó. La cifra 14 remite al tipo radiactivo, mientras que el carbono 12 es el habitual y más frecuente.

Diario *El País*, 31 de julio de 2000,
Montevideo, pp. 4-5.

¿A qué hace referencia «los primeros conocidos», en el texto que has leído?

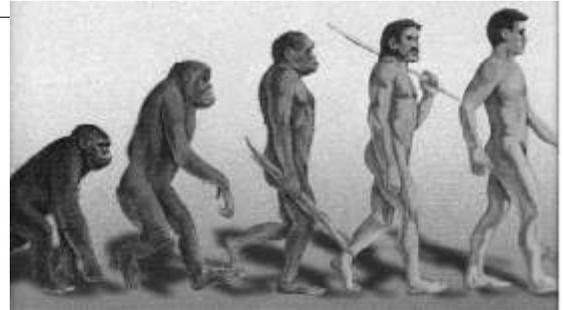
- a) A los indios
- b) A los perros
- c) A los cerritos indios

¿En qué te basas para determinarlo?

Este es un fragmento de un capítulo del libro *Ciencia ambiental* del escritor uruguayo Hernán Sorhuel.

La evolución de Darwin

En el año 1859 ocurre un hecho singular en Europa. Charles Darwin publica un libro titulado *El origen de las especies*. En él propuso la teoría de la evolución por medio de la selección natural. Se convertiría en el descubrimiento científico más importante del siglo XIX. A diferencia de la teoría creacionista tradicional, según la cual todas las formas de vida existen virtualmente inmutables desde que fueron creadas en el principio de los tiempos biológicos, la teoría darwiniana de la evolución afirmó que todas las especies existentes, incluido el hombre, han evolucionado durante miles de millones de años, a partir de una forma primitiva única de vida. Para sustentar su teoría Darwin presentó en su famosa obra una aplastante cantidad de pruebas basadas, fundamentalmente, en su aguda observación de fósiles y de especies vivas.



Planteaba Darwin que los organismos vivos se reproducen generalmente en un número mayor que el que el medio está en condiciones de mantener. Eso quiere decir que nacen más gorriones o tortugas de las que podrán sobrevivir. La diferencia será devorada por otros animales, hecho muy importante para mantener el equilibrio en los ecosistemas. Se establece, entonces, una competencia entre las crías de gorriones o de tortugas para ver cuál de ellas puede seguir viviendo el tiempo necesario para tener sus propias crías. [...] Existen diferencias que harán a unos más fuertes que a otros, más veloces o más ágiles. Dicho de otro modo, algunos gozarán de ciertas ventajas en la competencia por crecer a salvo. Son los que más probabilidades tienen de llegar a adultos y de reproducirse.

Estos individuos podrán, por lo tanto, transmitir a sus hijos esas características ventajosas que, en su momento, les permitieron competir con mayor éxito frente a sus hermanos. A ellas se las llama «variaciones naturales», son innatas y no adquiridas.

ORHUEL, H. (1997). *Ciencia ambiental*. Montevideo: Panda.

¿A qué refiere el pronombre «ellas» señalado en el texto?

- a) Especies
- b) Características
- c) Individuos

Marca en el texto las pistas que te permiten determinar tu respuesta.

Este es un poema del libro *Las cosas de Pablo* de Juan Farías.

Una lección de poesía

Aquí,
la primavera entra en el bosque,
a los prados,
pasea por el pueblo
y abre los geranios
de la señora Encarna.

También se despiertan las ranas de abril,
que son pequeñas y verdes.
Se despiertan las mariposas,
el abejorro de la madera,
las avispas,
las lagartijas
y otros bichos.

Después de la primavera viene el verano.
esto lo saben todos,
incluso los distraídos.

En verano se cierra la escuela:
se guardan las haches,
que nunca sé donde ponerlas;
se guarda el estate quieto,
no seas revoltoso,
deja en paz a Agapito,
no me saques de quicio niño.

Mamá abre el cajón
de las camisas sin mangas,
de los pantalones cortos
y el andar descalzo.

En verano,
papá me lleva con él,
en la barca a pescar.



Otoño es una palabra redonda,
la escribes,
le haces unos arreglos
y se convierte en un triciclo.
Lo peor del otoño
es que don Julio, el maestro,
abre la escuela
y empiezas a oler a tiza.
¿Qué tal ha ido este verano?

En invierno
puede salir el sol,
pero calienta distinto,
mucho menos que en verano,
y los días son más cortos.
También llueve y hace frío.
En invierno, a veces,
la mar se pone de mal humor
y papá no puede trabajar.

FARIAS, J. (2002). *Las cosas de Pablo*, Barcelona: SM.

¿Dónde te parece que es «Aquí»?

- a) En Uruguay
- b) En España

¿En qué te basas para determinarlo?

Este es un texto instructivo publicado en una página web de Química por Silvia Martínez.

Método del zumo de limón

Materiales

- zumo de limón
- papel blanco
- hisopo
- fuente de calor



Procedimiento

1. Exprime un limón hasta obtener su jugo.
2. Escribe tu mensaje en un trozo de papel con un hisopo humedecido con el zumo de limón.
3. Déjalo secar completamente.
4. Para leer el mensaje, calienta el papel durante un rato (por ejemplo, acércalo a una bombilla encendida) hasta que las palabras se hagan visibles.

¡Aviso!: no sujetes el papel demasiado cerca del calor y ten cuidado de que no se caliente demasiado.

Explicación química

El zumo de limón es un ácido débil que debilita el papel al tocarlo. Por ello, cuando calientas el papel, la parte que tiene el zumo de limón se quema antes que el resto, haciendo visible el mensaje.

En: <http://www.silviamar.com/Spanish/Documentos/tinta.htm>

¿Cuál de estas acepciones del Diccionario de la Real Academia Española es la apropiada para este texto?

hisopo. (Del latín *hyssōpus*; este del griego *ῥισσωπος*, y este del hebreo *'ēzōb*).

1. m. Utensilio que se emplea en las iglesias para dar o esparcir agua bendita, consistente en un mango de madera o metal, con frecuencia de plata, que lleva en su extremo un manojo de cerdas o una bola metálica hueca y agujereada.
2. m. Manojó de ramas pequeñas que se usa con el mismo fin, como lo autoriza o manda la liturgia en algunas bendiciones solemnes.
3. m. *Arg., Méx., Ur. y Ven.* Palillo recubierto de algodón en sus puntas, usado para la higiene personal.

Explica por qué has elegido esa opción.

Este es un fragmento de un artículo publicado en un atlas de ciencias.

La caza de ballenas

La caza de ballenas ha sido durante mucho tiempo una práctica extendida por su alta rentabilidad. De este animal se aprovecha todo: la carne, directamente o en harina para pienso, las barbas para la construcción de mangos de paraguas, se extrae aceite y hasta del polvo de sus huesos se produce abono.



Las técnicas empleadas en la caza comercial del último siglo (empleo de sónares y helicópteros para avistar los animales, de ultrasonido para espantarlos y de arpones con punta explosiva) han reducido drásticamente el número de ejemplares de tal modo que la supervivencia de algunas especies está en peligro. En particular, la ballena azul, que contaba con 300.000 ejemplares en 1965, cuenta hoy en día con apenas unos miles de ellos.

En defensa de las ballenas opera desde 1946 el IWC (*International Whaling Committee*), que fijó la veda de la caza con fines comerciales a partir de fines de 1986 y la veda absoluta de caza de algunas especies, de las madres con ballenatos y de los ejemplares inferiores a cierto tamaño.

ATLAS (2007). *La alimentación. Vivir y sobrevivir*. Barcelona: Edebé.

¿Qué definición es la apropiada para la palabra marcada en el texto?

1. pienso: (del latín pensum).m. Porción de alimento seco que se da al ganado.
2. pienso: del verbo pensar, conjugado en presente, primera persona del singular: yo pienso.

Explica por qué has elegido esa opción.

Este es un poema del libro *Poesías* del poeta uruguayo José Alonso y Trelles, «El viejo Pancho».

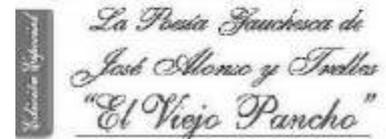
Vidalitas

No hay cielo más lindo,
Vidalita,
que el cielo uruguayo;
ni sol más hermoso,
Vidalita,
que mi sol de mayo.

Cielo y sol unidos,
Vidalita,
van en mi bandera;
que ella me amortaje,
Vidalita,
cuando yo me muera.

Es la patria mía,
Vidalita,
de Dios el hechizo.
Y aunque muy pequeña,
Vidalita,
todo un paraíso.

En lomas y valles,
Vidalita,
sierras y llanuras,
doquier se respiran,
Vidalita,
las auras más puras.



Himnos nunca oídos,
Vidalita,
cantan sus boscajes,
que pueblan las aves,
Vidalita,
de ricos plumajes.

De entre el trébol surgen,
Vidalita,
las flores más gayas,
que adornan las trenzas,
Vidalita,
de las uruguayas.

Mi patria y la gloria,
Vidalita,
se hicieron amigas:
porque fue esta tierra,
Vidalita,
la cuna de Artigas.

ALONSO Y TRELLES, J. (2011). *Poesías*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

¿Cuál de estas acepciones del Diccionario de la Real Academia Española es la apropiada para este texto?

gayo², ya. (Del prov. *gai*, alegre).

1. adj. Alegre, vistoso.
2. f. Lista de distinto color que el fondo.
3. f. Insignia de victoria que se daba a los vencedores.
4. f. urraca (ll pájaro).

Explica por qué has elegido esa opción.

Este es un fragmento de un capítulo del libro *No hay tiempo para jugar. Relatos de niños trabajadores* de Sandra Arenal, en el que se recoge entrevistas realizadas a niños mexicanos.

Recapitulación

Al recorrer las calles de la gran ciudad, adonde quiera que se vaya y por cualquier lado que se mire, nos encontramos con niños vendiendo cosas, limpiando vidrios, haciendo maromas, empacando la mercancía en los supermercados, cargando los bultos a los adultos. Esos son los que vemos. ¡Quién sabe cuántos no podemos mirar, pero que al igual que estos, como hormiguitas, trabajan gran parte del día!



Niños, muchos niños, nuestro país es un país de infantes: más del 50 % de la población la constituyen menores de 15 años, y por eso donde quiera los encontramos.

¿Pero son niños? ¿Viven su infancia?

¿Juegan, comen y duermen como es debido, o son «adultos en miniatura» cargando con responsabilidades que ellos no contrajeron?: dar alimento a los hermanos, pagarse su propia comida, comprar zapatos y ropa para no andar desnudos, ayudar a la madre abandonada o soltera cabeza de familia, apoyar al padre despedido o subempleada; en fin, subsistir y, solo en el mejor de los casos, pagarse sus estudios.

¿Para eso traemos niños al mundo?

¿No es una paradoja que ahora cuando el hombre conoce la forma de controlar la maternidad sea cuando más lleno está el mundo de niños en la miseria?

Cuando las estadísticas nos informan que cada seis segundos muere un niño en el mundo, y muchos otros quedarán lisiados o crecerán malformados por el hambre, la insalubridad y la miseria, repetimos: ¿no es una paradoja esto, cuando el hombre ha desarrollado tanto la ciencia y la tecnología?

¿Qué sucede? ¿Qué está pasando?

Mientras todos lo permitamos somos cómplices.

ARENAL, S. (2004). *No hay tiempo para jugar. Relatos de niños trabajadores*. Valencia: Media Vaca.

¿Cuál de estas acepciones es más pertinente para el texto?

maroma.

(Del árabe hispánico *mabrúm[a]* y este del árabe clásico *mabrūmah*, retorcida).

1. f. Cuerda gruesa de esparto, cáñamo u otras fibras vegetales o sintéticas.
2. f. *Am.* pirueta (ll salto acrobático).
3. f. *Am.* Función de circo en que se hacen ejercicios de acrobacia.
4. f. *Am.* Voltereta política, cambio oportunista de opinión o partido.

Explica por qué has elegido esta opción.

Este es un fragmento del cuento *Un puñado de semillas* de la escritora venezolana Mónica Hughes.

Un puñado de semillas

Con la ayuda de todos, araron un trozo grande de terreno y sembraron el resto de las semillas de la abuela. Hicieron turnos para regar las matas y cuidarlas. Pronto el maíz creció muy alto. Las vainas de los frijoles estaban gordas y firmes y brillaban los pequeños ajíes verdes y amarillos.

–Haremos una gran fiesta –dijo Tomás–. Y el resto lo llevaremos al mercado.

–Pero siempre debemos guardar semillas para la próxima siembra –recordó Concepción.

[...] Cocinaron el maíz y los frijoles con el ají. El delicioso aroma de la comida se esparció por el barrio.

Cuando comenzaban a comer, otra pandilla de niños hambrientos apareció. Concepción y Tomás los invitaron a compartir la comida.

–Nuestro huerto no alcanzará para alimentar a todos los niños del barrio –se lamentó Concepción.

Pero entonces tuvo una idea. Tomó un puñado de las semillas que había guardado y se las dio al jefe de la otra pandilla. Le explicó cómo preparar la tierra, cómo sembrar y regar las plantas.

–Y siempre debes guardar suficientes semillas para la próxima siembra y para compartir con los otros niños del barrio –le dijo , tal como la abuela le había dicho a ella.

El muchacho prometió hacerlo.



HUGHES, M. (2007). *Un puñado de semillas*. Caracas: Ekaré.

¿Qué escribirías en el recuadro?

- a) Tomás
- b) Concepción
- c) el jefe

Marca las pistas del texto que te indican cuál es la opción correcta.

Este es un fragmento del cuento *El sótano* del escritor uruguayo Mario Levrero.

El sótano

Vivía en una casa muy grande. Esta casa tenía muchas habitaciones y, a pesar de haberlas recorrido todas [...] _____ no la conocía enteramente, su memoria no alcanzaba a guardar todos los recuerdos. Por eso, casi siempre, al entrar en una habitación, le parecía hacerlo por vez primera, y en realidad no podía saber si había estado allí anteriormente aunque suponía que alguna vez debía haber entrado.



Esto no quiere decir que, a veces, se perdiera en su propia casa [...]; no se perdía en la casa, ni podía hacerlo, porque las piezas estaban distribuidas a los costados de largos y amplios corredores, y estos corredores eran pocos, apenas cuatro o cinco, y todos muy rectos, y se cruzaban en el centro, donde había una chimenea y una mesa. En ese cruce su madre se sentaba a tejer y su padre a leer el diario: allí hacía él los deberes y, puede decirse, toda la vida de la casa giraba en torno a ese lugar, que ellos llamaban la sala, y a cualquier lado que se quisiera ir debía pasar por allí.

Este lugar, la sala, _____ lo conocía muy bien, lo mismo que su dormitorio, el comedor, la cocina, el baño; pero no lograba conocer el resto de la casa de la misma manera. Sin embargo, todos los días la recorría, y abría las puertas que veía, y entraba en todos los sitios que quería, y hallaba muchas cosas que le resultaban nuevas; a veces se daba cuenta de que ya había entrado en alguna de las habitaciones, porque encontraba algo suyo, algo que había perdido, seguramente, en alguna recorrida anterior, como un botón de la camisa, la oreja de un perro de lana o una bolita de vidrio.

Una vez encontró una puerta cerrada.

LEVRERO, M. (1998). *El sótano*. Buenos Aires: Puntosur.

¿Qué escribirías en los espacios en blanco?

- a) la niña
- b) los niños
- c) el niño
- d) las niñas

Marca las pistas del texto que te indican cuál es la opción correcta.

Este es un fragmento de un poema del escritor uruguayo Enrique Amado Melo, incluido en el libro *Mi casa está llena de palabras*.

y la cometa

de mi barrio
asiduo gorrión de aceras
con ingenio y como pudo
se fabricó una cometa.

En el baldío halló todo
lo que buscó para hacerla:
diarios viejos, nylon, trapos
y astillas de caña seca.

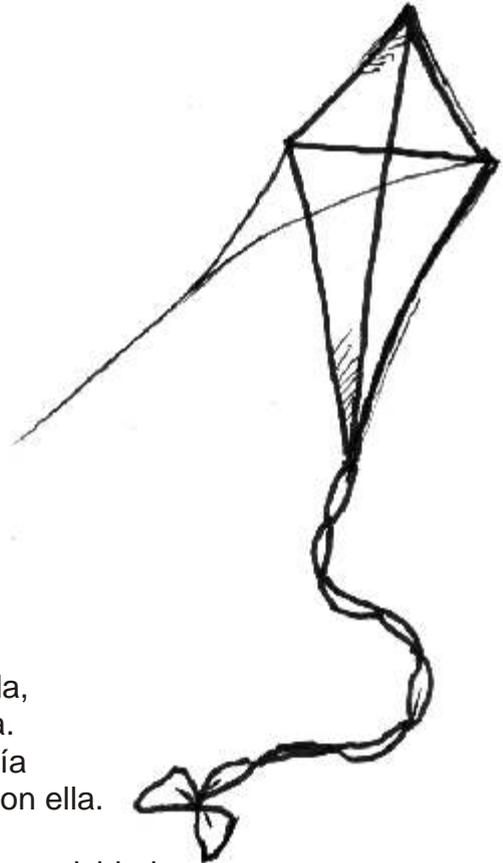
Le puso un hilo cortito
adición de piolas viejas
y tenía que correr
para en vuelo mantenerla.

Sudoroso y despeinado
pasaba frente a mi puerta,
con el bracito extendido
tironeando de su estrella.

Y aquella cometa era
tan pequeña y contrahecha
unas veces mariposa
y otras veces tijereta.

Un día la vi quebrada,
caída en una cuneta.
Y una tarde que llovía
marchó el torrente con ella.

Y , ya olvidado
de su frágil compañera,
vio extasiado cómo el agua
jugaba con la cometa.



DUCRET, L. (2000). *Mi casa está llena de palabras*. Montevideo: FUM.

1. Completa el primer recuadro con una de estas opciones:

2. Completa el segundo recuadro con una de estas opciones:

3. Completa el tercer recuadro con una de estas opciones:

Marca las pistas del texto que te indican cuál es la opción correcta en cada caso.

Este texto es un fragmento del cuento «Animal rarísimo» de la escritora argentina Ana María Shua.



Animal rarísimo

_____ paseaba por el zoológico con Martín, su hermano mayor.

A _____ todos los animales le gustaban. No solamente los que estaban enjaulados o separados de la gente por barreras de plantas pinchudas. También le gustaban mucho los gatos que andaban sueltos. El zoo está lleno de gatos, gatazos y gatitos que hubiera querido tener en su casa, solo que sus padres no querían saber nada de mascotas en el departamento.

De pronto Martín, el hermano grande de _____, vio una chica comiendo un helado. Y empezó a seguirla. _____ no entendía nada.

Un mono pelando un maní es muy interesante. Una serpiente tragándose un ratón es más interesante todavía. Pero ¿una chica comiendo un helado?, ¿a quién le interesa?

En ese momento llegaron a un foso donde había un animal extrañísimo.

–¡Martín, mirá! –dijo _____ – ¿qué es esto? ¡Explicame!

–Es un perro grande –dijo Martín, siempre distraído con la chica.

_____ volvió a mirar.

Para perro era demasiado grande. Ni siquiera una perra embarazada tiene una panza así.

Después le miró las patas: las más raras del mundo. Las de adelante tenían cuatro dedos como cascos. ¡Las de atrás tenían solo tres dedos! Ningún perro tiene las patas así. ¡Y la cabeza!

El animal tenía pelo en la parte de arriba como si fuera un indio hurón de las películas. O un muchacho punk.

También tenía una especie de trompita. ¿Sería algún tipo especial de elefante enano? Pero las orejas eran redondas. Chicas. Y cómicas.

_____ dibujó en su cabeza una larga lista de orejas conocidas. Nunca había visto algo así.

El bicho comía solo pasto y hojitas tiernas y verduritas. Nada perruno.

_____ vio un cartel en letras de imprenta. Decía: TAPIR.

Pero no alcanza con saber cómo se llama un animal para saber qué clase de animal es.

También hay que saber de quién es pariente. El tapir ¿era una clase de perro, de elefante, de chanco salvaje?

En ese momento pasó una cosa mala y una buena.

Cosa mala: _____ buscó a Martín y no lo vio. ¡Estaba perdido!

Cosa buena: un empleado del zoológico hablaba sobre el tapir.

_____ pensó: «Martín siempre dice que si me pierdo, me quede quieto donde estoy, que él me va a encontrar». Y se quedó escuchando.

SHUA, A. M. (1993). *Animal rarísimo*. Buenos Aires: Sudamericana.

¿Qué nombre hay que poner en los espacios en blanco?

- a) Julia
- b) Martín
- c) Gaspar

Marca las pistas del texto que te indican cuál es la opción correcta.

Este es un fragmento de la novela *Gastón y las tres llaves de oro* de la escritora uruguaya Viviana Bordón.

Gastón y las tres llaves de oro

La idea era salir a la calle, pasearnos por 18 de Julio para que los bandidos nos atraparan y así conocer el lugar donde escondían los mapas. Uno de nosotros (imaginé, y no me equivoqué, que era yo) iría adelante y los otros dos lo seguirían de cerca. Cuando atraparan a la «carnada», como le llamó Montse, los otros dos no les perderían pisada y, de esa manera, fácilmente descubrirían todo. Para toda la maniobra, ella llevaba dinero por si había que seguirlos en un taxi. Sus mejillas se ponían coloradas cuando decía que le ordenaría al taximetrista: «Siga a ese auto». No aclaró cómo nos la arreglaríamos luego que descubriéramos la guarida, pero, en ese momento, lo confieso, nos entusiasmó tanto que nos pareció un plan genial.



Así que pusimos manos a la obra. Desobedeciendo por segunda vez a Rodri, salimos del edificio en forma separada. Primero yo y, al rato, _____ y _____, tomando por la calle Sarandí.

Te cuento que yo temblaba. Un poco por el miedo, pero mucho por la emoción.

Iba yo concentrado [...] cuando llegamos a la plaza Independencia. Miré hacia atrás disimuladamente y vi a mis dos amigos frente a una vidriera. Me sentí seguro y al dar vuelta mi rostro me encontré con un viejito que me pidió una limosna. Yo, que sabía lo que era vivir en la calle, miré hacia abajo para buscar una moneda en mi pantalón. En ese momento se acercaron dos hombres que me tomaron de los brazos y sentí algo frío y metálico contra mi espalda.

–Si gritás sos «fiambre» –me dijo uno de ellos. (Eso amigo/a lector/a, en la jerga de los bajos fondos, significa «si gritás te mato»).

Por supuesto que no abrí la boca para nada, pero me sentí tranquilo porque sabía que mis amigos estaban viendo todo. Me empujaron hacia un auto rojo estacionado frente al Palacio Esteves y me hicieron subir. No pude mirar hacia donde estaban los chicos, pero el plan [...] iba saliendo tal como lo pensábamos.

BORDÓN, V. (2011). *Gastón y las tres llaves de oro*. Montevideo: Fin de siglo.

En los espacios en blanco van dos nombres, ¿cuáles?

- a) Bruno y Rodri
- b) Bruno y Montse
- c) Montse y Juana

Marca las pistas del texto que te indican cuál es la opción correcta.

■ Esta resección de una novela fue publicada en una revista digital sobre literatura infantil y juvenil.

El mar y la serpiente

PAULA BOMBARA
Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005.
Colección Zona libre.

La novela de Paula Bombara se inicia indudablemente en la tapa, de cuidadoso diseño, en la que aparece un primer plano de _____ [...] con un libro abierto, sumamente concentrada en el objetivo de desenmarañar su significado. En el fondo, una biblioteca, y allí el título de esta novela para jóvenes: El mar y la serpiente.



Ese título, dibujado con la desprolijidad propia de la escritura en una servilleta, en un papelito, es una invitación a descifrar este enigma:

_____, una biblioteca, un mar, una serpiente, elementos que naturalmente no imaginamos relacionados. Se trata tal vez de un rompecabezas, un mapa semántico para descifrar, y ese es el desafío del texto. Como _____ de la tapa el lector abrirá este libro y allí la encontrará con sus frágiles frases infantiles, anunciando su historia y proponiéndonos ese trabajo, armar su historia.

En: <http://www.imaginaria.com.ar/17/6/el-mar-y-la-serpiente.htm>

¿Qué escribirías en el primer y en el segundo espacio en blanco?

- a) una niña
- b) un niño
- c) una señora

¿Y en el tercero?

- a) la niña
- b) el niño
- c) la señora

Explica por qué.

- Este es un fragmento del primer capítulo de la novela *El león, la bruja y el armario* que integra la serie *Las crónicas de Narnia* del escritor británico Clives Lewis.

Las crónicas de Narnia

El león la bruja y el armario



Había una vez cuatro niños que se llamaban Peter, Susan, Edmund y Lucy, y esta historia cuenta algo que les sucedió cuando los enviaron lejos de Londres durante la guerra debido a los ataques aéreos. Los llevaron a la casa de un _____ profesor que vivía en el centro del país, a más de quince kilómetros de la estación de ferrocarril más cercana y a tres kilómetros de la oficina de correos más próxima. No tenía esposa y vivía en una casa muy grande con un ama de llaves llamada señora Macready y tres sirvientas. [...] El hombre, que a los niños les cayó bien casi de inmediato, tenía una desgreñada mata de pelo blanco que le tapaba gran parte del rostro, además de la cabeza; aunque la tarde en que llegaron, cuando salió a recibirlos a la puerta principal, su aspecto les resultó tan raro que Lucy, que era la más joven, le tuvo un poco de miedo, y Edmund, que era el siguiente más joven, sintió ganas de echarse a reír y tuvo que fingir todo el tiempo que se sonaba la nariz para disimular.

Aquella primera noche, en cuanto dieron las buenas noches al profesor y subieron a acostarse, los chicos fueron a la habitación de las chicas y discutieron la situación.

LEWIS, C. S. (2005). *El león, la bruja y el armario*. Barcelona: Planeta. [Adaptación]

¿Qué adjetivo escribirías en el espacio en blanco?

- a) anciano
- b) joven
- c) malvado

Marca las pistas del texto que te indican cuál es la opción correcta.

Este es un fragmento de una carta que el Jefe Seattle de la tribu Suwamish envió en 1855 al presidente de los Estados Unidos Franklin Pierce, en respuesta a la oferta de compra de las tierras de su pueblo.

El Gran Jefe de Washington manda a decir que desea comprar nuestras tierras. El Gran Jefe también nos envía palabras de amistad y buena voluntad. Apreciamos esta gentileza porque sabemos que poca falta le hace, en cambio, nuestra amistad.

Vamos a considerar su oferta, pues sabemos que de no hacerlo, el hombre blanco podrá venir con sus armas de fuego y robarse nuestras tierras.

El Gran Jefe de Washington podrá confiar en lo que dice el Jefe Seattle con la misma certeza con que nuestros hermanos blancos podrán confiar en la vuelta de las estaciones. Mis palabras son inmutables como las estrellas.



¿Cómo podéis comprar o vender el cielo, el calor de la tierra? Esta idea nos parece extraña. No somos dueños de la frescura del aire ni del centelleo del agua. ¿Cómo podríais comprarlos a nosotros? Lo decidiremos oportunamente. Habéis de saber que cada partícula de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada hoja resplandeciente, cada playa arenosa, cada neblina en el oscuro bosque, cada claro y cada insecto con su zumbido son sagrados en la memoria y la experiencia de mi pueblo.

Su insaciable apetito devorará la tierra y dejará tras sí solo un desierto. No lo comprendo. Nuestra manera de ser es diferente de la vuestra. La vista de vuestras ciudades hace doler los ojos al hombre de piel roja. Pero quizás sea así porque el hombre de piel _____ es un salvaje y no comprende las cosas. No hay ningún lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ningún lugar donde pueda escucharse el desplegarse de las hojas en primavera o el rozar de las alas de un insecto.

En: <http://www.porlareserva.org.ar/AsiTerminaLaVida.htm>

¿Qué colocarías en el espacio en blanco?

- a) roja
- b) blanca

¿En qué te basas para determinarlo?

Este es un fragmento del cuento «La isla» de la escritora argentina María Elena Walsh.

La isla

Esta era una isla desierta que en el medio no tenía una palmera, tenía un obelisco.

Resulta que una vez, el gobierno de la Argentina decidió mudar la Capital bien lejos, donde no molestaran el tráfico ni los chicos pedigüños, pero no alcanzó la plata más que para levantar el obelisco, que allí quedó, rodeado de plantuchas de mala muerte.

Un pobre pingüino, que había errado el rumbo, en vez de llegar a una orilla helada, llegó a ese islote caloroso, que parecía freírse al solazo. Se abanicó un poco con los bracitos y se remojó la cabeza en una esquina de ola. _____ se acurrucó a la sombra del obelisco.

¿Dónde había quedado su familia, su mamá, su papá, hermanos, primos, cuñados, bisabuela, consuegros, tíos gordos y novias de sus tíos? Los separó una ola más alta que el obelisco, y allí seguía el pobre pájaro bobo, sintiéndose tan solo que se puso a llorar.

Su llanto formó un charco tan grande que le nació un pescadito, se lo comió y se sintió mejor, pero no mucho.

A esa isla llegó nadando Manuelita, y fue a curiosear el obelisco. El pingüino se escondió y la espío con un poco de desprecio, porque él era más alto y porque esa desconocida no era de su misma especie. ¡Faltaba más!

Manuelita, intrigada, dio varias vueltas alrededor del monumento, sin ver al pingüino, que seguía jugando a las escondidas. El sol empezó a caerse al agua, allá lejos, y el agua empezó a parecer licuado de limón.

Y entonces, ya mareados, chocaron y se miraron frente a frente.

WALSH, M. E. (2012). *Manuelita ¿dónde vas?* Buenos Aires: Alfaguara.



¿Qué palabra escribirías en el espacio en blanco?

- a) Entonces
- b) Después
- c) Por lo tanto

Explica el porqué de tu elección.

Este texto es la presentación de la colección *Últimas lecturas* de la editorial valenciana Media Vaca.

Últimas lecturas

Antes de seguir adelante, amigo lector, amiga lectora, debes saber algo: tu vida no va a ser mejor después de leer este libro. Tampoco tú vas a ser mejor persona. Conviene aclararlo, porque hay quien confía encontrar en los libros una solución para cada cosa. No se les puede pedir tanto. Tampoco _____ nos piden tanto a nosotros: nos van a obligar, eso sí, a mantener durante cierto tiempo la vista pegada a un papel, cuando sería más agradable quedarse mirando, por ejemplo, un rostro humano. El libro no nos pide que tengamos estudios ni que seamos lectores experimentados: lectores de tres mil libros, pongamos. Al libro no le importa quiénes seamos nosotros, basta con que nos asomemos a _____ con los ojos abiertos.



Seguramente dirás, amigo lector, amiga lectora: sé que el libro no cambiará mi vida, y sé que no me va a convertir en mejor persona, pero no importa, solo quiero pasar un buen rato. Entonces debes saber algo: aunque el libro nos obligue a prestarle atención, también va empujando nuestra mirada hacia sus márgenes para enseñarnos que fuera de ellos hay todo un mundo del que formamos parte y que nos reclama. Bien está recordarlo. A menudo sucede que un libro nos lleva a otro libro, y este a otro más, y así sucesivamente.

Cada libro contiene muchos libros, y cada nuevo libro nos obliga a mirar un nuevo paisaje. Ahora bien, ¿la lectura de diez, de ciento sesenta, de doscientos mil libros, nos cambiará la vida, nos hará mejores? No, amigo lector, amiga lectora, no hay que pensar en eso. De la lectura de muchos o pocos libros solo cabe concluir que hubo un primero y que necesariamente habrá uno último. Uno que se nos cerrará de golpe entre las manos.

En: <http://www.mediavaca.com/index.php/en/colecciones/ultimas-lecturas/78-ultimas-lecturas->

¿Qué pronombre escribirías en el primer espacio en blanco?

- a) él
- b) ella
- c) ellos

¿Y en el segundo?

- d) ti
- e) él
- f) ella

Marca en el texto las pistas que te permitieron resolverlo.

Este es un fragmento de un artículo de un atlas de ciencias.

Por qué el caballo y no la cebra

Un animal debe tener muchas cualidades para que pueda ser domesticado. Esto explica por qué de ciento cuarenta y ocho animales mamíferos, herbívoros u omnívoros, de gran tamaño y disposición para la domesticación, el ser humano solo ha logrado criar a catorce especies.



Una de las características más importantes es el carácter. Los équidos, por ejemplo, cuentan con ocho especies de caracteres muy distintos: dos, el caballo y el burro, se domestican y proporcionan al ser humano alimento, pelaje, abono, ayuda en la guerra, en los trabajos de campo y en el transporte. _____, las dos especies de onagro asiático, hoy sumamente reducido, y las cuatro cebras africanas se han revelado no aptas para la domesticación.

En particular, las cebras (aunque sean tan similares a los burros y a los caballos, con los que incluso a veces se cruzan y engendran los llamados «cebroides») son muy agresivas. Tienden a morder a sus criadores; de hecho son responsables de muchos accidentes en los zoológicos.

ATLAS (2007). *La alimentación. Vivir y sobrevivir*. Barcelona: Ebedé.

¿Qué expresión utilizarías en el espacio marcado?

- a) En cambio
- b) Además
- c) Entonces

¿Por qué?

Este es un fragmento del cuento «El barco» de la escritora argentina María Elena Walsh.

El barco

Este era un barco que zarpaba rumbo a Turkeistán. El capitán era un rico mercader (o un empresario como se dice ahora), que llevaba una carga muy valiosa: ochocientos barriles de pis de gato.

En Turkeistán, iba a venderlo para convertirlo, reciclado y destilado, en la famosa colonia para bebés Babypuf.

Los marineros estaban todos en cubierta, respirando hondo, porque el olor les daba dolor de cabeza, de nariz, de codos, de dedo gordo.

–¡A trabajar, vagonetas! –les gritaba el capitán.

_____ pusieron en marcha el barco, mientras los peces se desmayaban a su paso y las gaviotas volaban bien alto, tapándose el pico.

Para colmo, en ese barco también viajaban el primer ministro del Principado de Paponia, el embajador de la República de Menefrego, el vicescanciller de la Federación Truchimedia, todos con sus respectivas esposas.

Muy elegantes ellas y ellos, ya que habían ido al puerto directamente después de una función de gala en el teatro de la Fresca Viruta.

Encerrados en sus cabinas, tirándose de los pelos, tenían la impresión de haberse equivocado de barco, pero ya era tarde.

Protestaban y pataleaban, bañándose en perfume y pegando mordiscos a jabones de violeta, lavanda y rosa mosqueta. Para qué decir los millones de pompas irisadas que fabricaron.

WALSH, M. E. (2012). *Manuelita ¿a dónde vas?* Buenos Aires: Alfaguara.

¿Qué escribirías en el espacio en blanco?

- a) Pero
- b) Allí
- c) Entonces

Explica el porqué de tu elección.

Este texto aparece sin firmar en la solapa de los libros para niños de la editorial española Media Vaca y emplea expresiones y términos que son propios de su variedad de español.

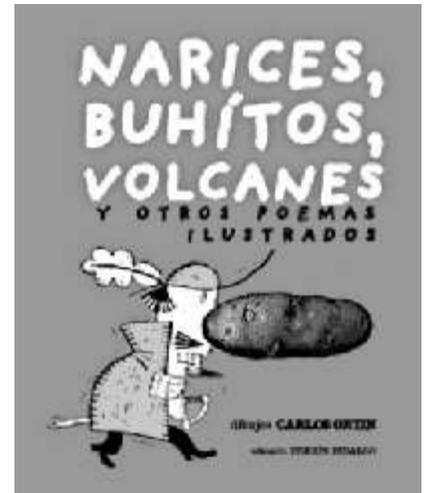
Libros para niños

La vaca es el animal más extraordinario que existe. Nos la comemos con patatas, hace bonito en el campo y es fuente de inspiración para artistas y poetas. Uno de los estómagos de la vaca se llama libro, y no debe extrañarnos, porque el libro es el segundo animal más extraordinario. Lo manchamos de salsa, hace bonito en las estanterías y a través de él nos llegan regularmente las ocurrencias de artistas y poetas.

La vaca es un rumiante: se traga el alimento para más tarde devolverlo a la boca y masticarlo con tranquilidad. Exactamente de esa forma se deberían leer los libros: volviendo a ellos en diferentes ocasiones y masticándolos a fondo para asegurarnos una digestión placentera.

Los niños aprenden con los libros, pero también con las piedras, las moscas, las hormigas y las arañas. Aprenden con todo. Aprenden jugando. Y no se cansan de aprender. Por eso es absurdo que existan libros aburridos y que se pierda el tiempo con _____ en lugar de dedicarlo a observar a los escarabajos peloteros. Algunos de los más aburridos están hechos por gente con mentalidad de sastre que cree que los libros para niños deben ser como los trajes para niños: varias tallas más pequeños. La mirada inocente del niño nada tiene que ver con los pantaloncitos. Si no se entiende todo, ¿qué más da? Pocos adultos pueden explicar por qué vuelan los aviones y sin embargo no tienen miedo a viajar en ellos.

A excepción de los que se hacen para idiotizar, cada libro contiene el fragmento de un plano del tesoro (o al menos así se decía antes). Solo cuando reunamos todos los pedazos seremos capaces de descifrar ese secreto que parece tan bien guardado. A veces uno se toma su tiempo. No es raro empezar a leer a los 7 años y ver que a los 77 seguimos con el mismo libro entre las manos.



MEDIA VACA (1998). *Narices, buhítos, volcanes y otros poemas ilustrados*. Valencia: Media Vaca. [Solapa del libro]

¿Qué pronombre escribirías en el espacio en blanco?

- a) él
- b) ellos
- c) ella

Marca en el texto las pistas que te ayudaron a resolverlo.

Este es un fragmento de un artículo de un atlas de ciencias.

Coca-Cola y Pepsi

La Coca-Cola es una bebida a base de agua, azúcar, caramelo, cafeína, extracto de nueces y de hojas de coca (privadas de la cocaína). Fue inventada en 1886 por un farmacéutico de Atlanta, Georgia (Estados Unidos), y en 1892 nació *The Coca-Cola Company*.

En 1906 se abrieron las primeras fábricas en el extranjero, en Canadá, en Cuba y en Panamá. Hoy más del 70% de las ventas se generan fuera de Estados Unidos. La compañía cuenta con plantas embotelladoras por todo el planeta.

En 1896 otro farmacéutico, esta vez en *Newburn, North Carolina* (Estados Unidos también), experimentó con una bebida similar a la Coca-Cola, con una enzima más, la pepsina, que favorecería la digestión.

También la Pepsi tuvo un éxito mundial inmediato y en poco tiempo se instalaron plantas embotelladoras por todo el mundo. Desde entonces, *The Coca-Cola Company* (con sus marcas Fantas, Sprite, etc.) y PepsiCo (con 7Up, Mirinda, Gatorade, etc.) compiten con estrategias de marketing y con nuevas marcas para conquistar la primacía mundial en el sector, que juntas mantienen en régimen de _____.



ATLAS (2007). *La alimentación. Vivir y sobrevivir*. Barcelona: Ebedé.

Después de haber leído atentamente el texto, ¿qué término escribirías en el espacio subrayado?

duopolio.

1. m. Situación de mercado en que la oferta de un producto o el ejercicio de una actividad se reparte entre dos empresas.

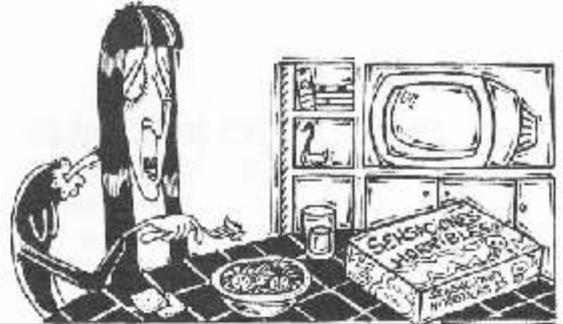
duopsonio.

1. m. Mercado en el que participan solamente dos compradores de un producto o servicio.

Explica el porqué de tu elección.

Este es un fragmento del cuento «Sensaciones horribles» del escritor argentino Ricardo Mariño.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar el fragmento del cuento.



Sensaciones horribles

Como pasaban los minutos y parecía no suceder nada de lo esperado, la señora de Sabrida decidió investigar. Sin embargo, al apoyar su mano en el sillón para incorporarse e ir hasta la llave de luz, le pareció palpar algo extraño. Insistió realizando una leve presión con la yema de sus dedos: sin duda, lo que había tocado era la piel de un ser vivo.

Palpó con más detenimiento: se trataba de una mano arrugada. Instintivamente retiró la suya y la oprimió contra su pecho.

«¿Tendrá que ver con la caja?», se preguntó.

Entre las pocas explicaciones que tenía la caja estaba apagar la luz, abrir la tapa y, en lo posible, olvidarse de qué «Sensaciones horribles» se ha puesto en funcionamiento. La mujer siguió las indicaciones: oprimió el interruptor y, a oscuras, caminó a tientas hasta la caja. Quitó la tapa y se sentó en un sillón a esperar.

El 14 de abril, la señora Sosa de Sabrida compró en un conocido «shopping center», una caja que contenía una colección completa de «Sensaciones horribles». Llegó a su casa a las veintiuna horas (el señor Sabrida se encontraba de viaje), hizo su habitual cena de pepinitos en vinagre, vio televisión un rato y a las doce se dispuso a disfrutar de la compra hecha por la tarde.

Este es un fragmento de un capítulo del libro *Uruguay, Río de los pájaros pintados* del escritor uruguayo Jorge Chouy.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar el texto.

Montevideo La capital cosmopolita



La otra es la agraria, nutrida de las influencias campesinas regionales, de gauchos a caballo, y más, de chacareros europeos. La lucha de puertos entre Montevideo y Buenos Aires la capital del Virreinato del Río de la Plata signó los perfiles autonómicos de la provincia desde mucho antes de que se definiera la independencia nacional. [...]

Según la historia o la leyenda el nombre de la capital del país proviene del grito del vigía del navío de Fernando de Magallanes, al detectar el cerro en el extremo de la bahía. «Monte vide eu», se dice que exclamó.

Esta ventana abierta al mundo le dio el carácter cosmopolita a la ciudad. Es el puerto una de las dos vertientes sobre la que se forjó la nación.

Su amplia bahía coronada por el cerro, refugio ineludible de las naves en estos mares tumultuosos, le confirió a Montevideo su destino de puerto, naturalmente apto para el comercio transcontinental.



Esta es una adaptación de una carta publicada en la sección *Cartas al Director* del semanario *Búsqueda*.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar la carta.

Fechas patrias



Los carteles de la vía pública de esta ciudad añaden al nombre de la calle o avenida una breve expresión que explica qué se celebra. Por ejemplo, cuando la calle es 18 de Julio se agrega «Jura de la Constitución».

Me comunico con el prestigioso semanario que usted dirige con el fin de proponer la extensión de una iniciativa que he visto llevar adelante en Chile y también en la ciudad de Minas, departamento de Lavalleja.

Considero que esta simple iniciativa es valiosa ya que contribuiría a elevar la consideración de las fechas patrias por parte de todos los uruguayos, revirtiendo la situación de su escaso reconocimiento generado por la Ley N.º 16.805, que regula el corrimiento de los feriados por motivos turísticos.

Sr. Director:

Un lector preocupado.

Este es un fragmento de un artículo del libro *Enciclopedia del mar* del escritor francés Jacques Costeau.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar el texto.



La vegetación del océano

Las plantas marinas se pueden dividir en dos grupos: las hierbas marinas, que son espermatófitos (esto es, plantas productoras de semillas) y las algas marinas. En este último grupo entran dos tipos principales: [...] las que se fijan a algo y las que constituyen el fitoplancton. Este incluye organismos vegetales o semejantes a vegetales, de diversos tipos, [...] que flotan pasivamente o nadan lentamente en el mar. Todas las plantas dotadas de actividad fotosintética pueden producir de modo autónomo su propio sustento.

Las dos terceras partes de la superficie de nuestro planeta están cubiertas de agua salada y, puesto que los numerosos animales que viven en este ambiente dependen de las plantas dotadas de actividad fotosintética, se puede afirmar que, entre todos los organismos que existen sobre la Tierra, las plantas marinas revisten una importancia capital.

Resultan así en su mayoría completamente independientes y son, en forma directa o indirecta, la fuente alimenticia de todos los seres que viven en el mar.

Este es un fragmento de un artículo del libro *Enciclopedia del mar* del escritor francés Jacques Costeau.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar el texto.

El estuario



Pero todos los estuarios se han visto influidos por la subida y el descenso del nivel del mar, que han ido a la par de la fusión y la nueva congelación de los hielos en las eras glaciales. A cada descenso (en unos 135 metros) del nivel del mar, el asiento del estuario se desplazaba hacia el mar, hasta el borde de la plataforma continental.

Con el sucesivo ascenso del nivel del mar, el estuario como entidad dinámica se volvía a desplazar hacia la tierra. La mayoría de los hielos se fundieron hace 6.000 años, por lo que se puede fechar el comienzo del actual ciclo de los estuarios.

Un estuario es la parte más ancha y profunda de la desembocadura de un río en el mar abierto o en el océano; pero para entender el estuario hay que conocer su historia. Ciertos sistemas fluviales son extraordinariamente antiguos. Algunos, como los ríos Amazonas, el Mississippi, el Rin y el Ganges son hoy como, poco más o menos, eran hace decenas de millones de años.

Este es un fragmento del cuento *De carta en carta* de la escritora brasileña Ana María Machado.



Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar el fragmento del cuento.

De carta en carta

Y en algunos lugares, aquellas terrazas del segundo piso eran grandes y estaban sobre unos arcos que se apoyaban en las aceras, formando pórticos alrededor de las plazas y paseos.

Érase una vez un niño pequeño que vivía en una ciudad pequeña. Me parece que no fue hace mucho tiempo. Ni muy lejos de aquí. Y que el niño, en realidad, no era tan pequeño. Pero aún no sabía leer ni escribir; como le pasaba a mucha gente en aquella ciudad, incluso a personas mucho mayores y más viejas que él.

La ciudad era antigua y se encontraba a la orilla del mar. Tenía calles estrechas, bonitas iglesias y plazuelas.

Guardaba recuerdos de otros tiempos más ricos. Conservaba unas murallas que ya no servían para nada, pero que antiguamente se habían usado para defender la ciudad del ataque de los piratas. Tenía casas de dos pisos, con jardines en patios interiores, y terrazas con macetas llenas de flores.

Otros, que estaban empezando en la profesión, escribían a mano y cobraban más barato.

Pero todos pasaban el día allí, sentados alrededor de la plaza, conversando y esperando encargos.

Esta es la historia de dos clientes de los escribidores. Un niño llamado Pepe y su abuelo José. [...]

Allí, debajo de las arcadas, se podían ver los bancos donde trabajan unos hombres que se dedicaban a escribir todas las cosas importantes que las personas de aquella ciudad necesitaban escribir y no sabían: cartas, mensajes, documentos.

Algunos de aquellos escribidores apoyaban la máquina de escribir encima de mesas pequeñas, escritorios o incluso cajones.

Esta recensión de una película fue publicada en una página web española.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar el texto.



Pixar anuncia sus próximas películas infantiles

El segundo es *Monsters University*, previsto para el 21 de junio de 2013.

El fin de semana pasado, la megafactoría Pixar ha anunciado en California sus próximas películas infantiles. Y lo mejor es que ninguna es una secuela, aunque algún rumor circula sobre una cuarta entrega de *Toy Story* (creo que sería muy difícil superar la tercera). Rumor aparte, vamos a hablar de los dos próximos estrenos.

El primero es *Indomable (Brave)*, que llegará a los cines el 22 de junio de 2012. El avance, que os dejo a continuación, se ha estado proyectando en los cines antes de *Cars 2* y deja con la miel en los labios.

Es la presecuela de *Monstruos, S.A.*, lo que significa que la historia no continuará la película de 2001, sino que transcurrirá antes, será una previa. Una original idea que nos devuelve a los simpáticos monstruos de colores, el grandulón azul y peludo y el flaco verde con un ojo gigante. No dan nada de miedo, sino que por el contrario, nos han hecho y nos seguirán haciendo morir de risa.

La historia nos traslada a las Altas Tierras de Escocia para narrarnos la aventura de una intrépida princesa, Mérida, que no desea seguir el camino que han trazado para ella, lo que la lleva a desafiar una costumbre milenaria que desencadena el caos y la furia en el reino. La joven deberá descubrir el significado del auténtico valor y deshacer una terrible maldición antes de que sea demasiado tarde.

Este es un fragmento del cuento «El topo Timoteo y los Cabezas de Melón» de la escritora española Maite Carranza.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar el texto.



El topo Timoteo y los Cabeza de Melón

–¡Tío Teo, tío Teo! ¡Venimos a jugar contigo!

–Nuestros padres están durmiendo y han dicho que no los molestemos.

Timoteo dejó el trabajo que tenía entre las patas y miró con ojillos llenos de sabiduría a su docena de sobrinos. Se notaba a primera vista que Timoteo no era un topo como los demás.

–De acuerdo, pequeños gritones. Sentaos en el comedor y tened cuidado de no caer os escaleras abajo.

Los sobrinos dejaron de alborotar y le obedecieron. Seguro que les propondría un juego divertido. Nunca se aburrían en casa de su tío.

Pero el topo Timoteo era una excepción. Inteligente, aventurero, decidido y con ganas de hacer cosas, no se parecía en nada a sus familiares perezosos, siempre con el bostezo en el hocico. Él era un gran nadador, un gran arquitecto y un gran viajero. También era un gran tío y, por eso, aquella tarde sus sobrinos le visitaron en pandilla.

Timoteo era un topo de campo pequeño y rechoncho. Siempre construía originales galerías subterráneas en forma de ocho, de seis, de nueve y de tres, que dejaban boquiabiertos a sus parientes y amigos.

Todos los topos viven bajo tierra, es su costumbre. Todos los topos hacen galerías y comen caracoles y raíces, pero no todos los topos saben dibujar números. Como mucho, si se lo proponen, son capaces de conseguir un cero capuchero.



Este texto es una fábula muy antigua del escritor latino Fedro.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar la fábula.

El caballo y el jabalí

Allí también acudía un jabalí que, al remover el barro del fondo con la trompa y las patas, enturbiaba el agua.

Todos los días el caballo salvaje saciaba su sed en un río poco profundo.

El caballo le pidió que tuviera más cuidado, pero el jabalí se ofendió y lo trató de loco. Terminaron mirándose con odio, como los peores enemigos.

Entonces el caballo salvaje, lleno de ira, fue a buscar al hombre y le pidió ayuda.
–Yo enfrentaré a esa bestia –dijo el hombre– pero debes permitirme montar sobre tu lomo.
El caballo estuvo de acuerdo y allá fueron, en busca del enemigo.

Libre ya del jabalí, el caballo enfiló hacia el río para beber en sus aguas claras, seguro de que no volvería a ser molestado.
Pero el hombre no pensaba desmontar.
–Me alegro de haberte ayudado –le dijo–. No solo maté a esa bestia, sino que capturé a un espléndido caballo.

Lo encontraron cerca del bosque y, antes de que pudiera ocultarse en la espesura, el hombre lanzó su jabalina y le dio muerte.

–¡Tonto de mí! ¡Las molestias que me causaba el jabalí no eran nada comparadas con esto! ¡Por magnificar un asunto sin importancia, terminé siendo esclavo!
A veces, con el afán de castigar el daño que nos hacen, nos aliamos con quien solo tiene interés en dominarnos.

Él, que siempre había sido libre como el viento, por primera vez en su vida tuvo que obedecer a un amo.
Aunque su suerte estaba echada, desde entonces se lamentó noche y día:

Este texto es una fábula del escritor francés Jean de la Fontaine.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar la fábula.

La mochila

Cuando se presentaron les preguntó, uno por uno, si creían tener algún defecto. De ser así, él prometía mejorarlos hasta dejarlos satisfechos.

–¿Qué dices tú, mona? –preguntó.

–¿Me habla a mí? –saltó la mona–. ¿Yo, defectos? Me miré en el espejo y me vi espléndida. En cambio el oso, ¿se fijó? ¡No tiene cintura!

Cuentan que Júpiter, antiguo dios de los romanos, convocó un día a todos los animales de la tierra.

–Que hable el oso –pidió Júpiter.

–Aquí estoy –dijo el oso– con este cuerpo perfecto que me dio la naturaleza. ¡Suerte no ser una mole como el elefante!

–Que pase el avestruz.

–Por mí no se moleste –dijo el ave–. ¡Soy tan proporcionado! En cambio la jirafa, con ese cuello...

–¡Basta! –exclamó Júpiter–. Solo falta que un animal ciego como el topo critique los ojos del águila.

–Precisamente –empezó el topo–, quería decir dos palabras: el águila tiene buena vista pero, ¿no es horrible su cogote pelado?

–¡Esto es el colmo! –dijo Júpiter, dando por terminada la reunión–. Todos se creen perfectos y piensan que los que deben cambiar son los otros.

Suele ocurrir. Solo tenemos ojos para los defectos ajenos y llevamos los propios bien ocultos, en una mochila, a la espalda.

La tortuga, por su parte, dijo tener un físico excepcional.

–Mi caparazón es un refugio ideal. Cuando pienso en la víbora, que tiene que vivir a la intemperie...

Júpiter hizo pasar a la jirafa quien, a su vez, dijo que los dioses habían sido generosos con ella.

–Gracias a mi altura veo los paisajes de la tierra y el cielo, no como la tortuga que solo ve los cascotes.

–Que pase la víbora –dijo Júpiter algo fatigado.

Llegó arrastrándose y habló con lengua viperina:

–Por suerte soy lisita, no como el sapo que está lleno de verrugas.

–Que se presente el elefante...

–Francamente, señor –dijo aquel–, no tengo de qué quejarme, aunque no todos puedan decir lo mismo. Ahí lo tiene al avestruz, con esas orejitas ridículas...



Este es el comienzo de la novela *Frin* del escritor argentino Luis Pescetti.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar el texto.

Frin

Odiaba el deporte. Esas estúpidas clases de educación física. Que a Frin le gustara o no correr es otra cuestión, de hecho no le entusiasmaba mucho; pero no al punto de odiarlo.

La clase de educación física era otra cosa, estúpidamente odiosa. La clase, el profesor y Ferraro, y todos sus atléticos preferidos que lo iban a hacer figurar en alguna olimpiada.

Podrían ser hermosas mañanas sintiendo un poco de frío, de no tener que estar a las siete en la cancha para la clase de educación física.

A ese tipo solo le importaba lo que él hacía; entrenar a los que iban a participar de las olimpiadas. Frin no hubiera conseguido competir ni aunque se hubiera enfermado el grado completo. Desde un primer momento el profesor se dio cuenta de que a él no le apasionaba el deporte, y Frin supo que sería un largo año de clases de gimnasia con ese tipo que lo había desechado de entrada. Dado que él no lo iba a querer, Frin decidió correr más lento, saltar más bajo o más cerca, estirarse lo menos posible y, cada vez que el tipo estuviera mirando a otra parte, hacer una flexión menos. Cuando el tipo lo descubría lo hacía trotar alrededor de la cancha. Frin no decía nada, se levantaba y trotaba. Lento. Desesperadamente lento.

—¡Frin! ¡Seguite haciendo el gracioso y vas a trotar hasta que termine la clase! —gritó el tipo.

Tampoco le dijo nada. El grupo entendió perfectamente y aprovecharon para burlarse. Pero él seguía a su paso que apenas llegaba a ser trote. Parecía que se iba a caer en cualquier momento, que había sido el único sobreviviente de una explosión o algo así; pero no, era que estaba trotando. Hacia la mitad del año ya nadie le hacía bromas, no porque se hubieran vuelto buenos, sino porque había dejado de ser novedad. Que Frin estuviera haciendo ejercicios con todos, o dando vueltas solo, daba lo mismo.

Las primeras veces nadie le prestó atención al asunto. Cuando lo volvieron a mandar a dar vueltas a la cancha, Ferraro, el más grande del grado, gritó:

—¡Frin! ¡Corrés como una gallina!

Como el profesor no lo retó, otro hizo una broma.

—¡Frin va a competir en las olimpiadas pero de caracoles!

Este es un fragmento de la novela *Mi amigo José Gervasio* del escritor uruguayo Ignacio Martínez.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar el texto.



Mi amigo José Gervasio

De pronto vi que mi libro de historia se movía por sí solo. Después, las hojas se despegaron una a una, creando un torbellino alrededor de mí, como si un viento misterioso las hiciera volar y, para mi asombro, en lugar de derrumbarse en el suelo de la sala, se fueron agrupando de a pares, formando alas primero y verdaderas aves después.

Cuando la neblina que no me dejaba ver nada se disipó, yo aparecí sentado en el suelo, en una calle de tierra, rodeado de casas bajas que me parecieron muy antiguas. Era un día gris y frío de invierno. En pocos momentos yo sabría que me encontraba en el siglo XVIII, exactamente el martes 19 de junio de 1764. [...]

La primera se acercó a mi hombro izquierdo, pero en vez de posarse allí, tomó mi camisa y tiró hacia arriba. Lo mismo hicieron las demás, y fueron tantas las que me tomaron por la ropa, que quedé suspendido en el aire y comencé a volar yo también...

Todo comenzó la mañana de un día martes, no hace mucho tiempo, cuando yo me dispuse a leer sobre Artigas y sucedió algo increíble.

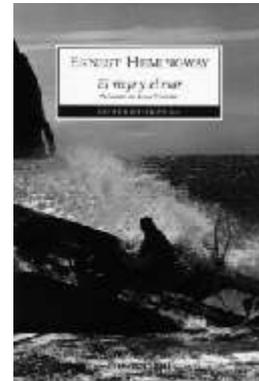
Por unos instantes sentí que el mundo se detenía súbitamente y que los únicos que estaban en movimiento eran aquellos pájaros, nacidos de las páginas del libro de historia, que me querían llevar hacia algún instante del pasado, y eso fue exactamente lo que ocurrió.

Las paredes de mi casa, los muebles y la mesa sobre la que yo tenía el libro de historia, desaparecieron a lo lejos, a mis espaldas.



Este es un fragmento de la novela breve *El viejo y el mar* del escritor norteamericano Ernest Hemingway.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar el texto.



El viejo y el mar

Entristecía al muchacho ver al viejo regresar todos los días con su bote vacío, y siempre bajaba a ayudarlo a cargar los rollos de sedal o el bichero y el arpón y la vela arrollada al mástil. La vela estaba remendada con sacos de harina y, arrollada, parecía una bandera en permanente derrota.

El viejo era flaco y desgarrado, con arrugas profundas en la parte posterior del cuello. Las pardas manchas del benigno cáncer de la piel que el sol produce con sus reflejos en el mar tropical estaban en sus mejillas. Esas pecas corrían por los lados de su cara hasta bastante abajo y sus manos tenían las hondas cicatrices que causa la manipulación de las cuerdas cuando sujetan los grandes peces. Pero ninguna de estas cicatrices era reciente.

–Fue papá quien me obligó. Soy un muchacho y tengo que obedecerlo.

–Lo sé –dijo el viejo–. Es completamente normal.

–Papá no tiene mucha fe.

–No. Pero nosotros, sí, ¿verdad?

–Si –dijo el muchacho–. ¿Me permite brindarle una cerveza en la Terraza? Luego llevaremos las cosas a casa.

–¿Por qué no? –dijo el viejo–. Entre pescadores.

Era un viejo que pescaba solo en un bote en el Gulf Stream y hacía ochenta y cuatro días que no recogía un pez. En los primeros cuarenta días había tenido consigo a un muchacho. Pero después de cuarenta días sin haber pescado los padres del muchacho le habían dicho que el viejo estaba definitiva y rematadamente salao, lo cual era la peor forma de la mala suerte, y por orden de sus padres el muchacho había salido en otro bote que levantó tres buenos peces la primera semana.

Eran tan viejas como las erosiones de un árido desierto. Todo en él era viejo, salvo sus ojos; y estos tenían el color mismo del mar y eran alegres e invictos.

–Santiago –le dijo el muchacho trepando por la orilla desde donde quedaba varado el bote–. Yo podría volver con usted. Hemos hecho algún dinero.

El viejo había enseñado al muchacho a pescar y el muchacho le tenía cariño.

–No –dijo el viejo–. Tú sales en un bote que tiene buena suerte. Sigue con ellos.

–Pero recuerde que una vez llevaba ochenta y siete días sin pescar nada y luego sacamos peces grandes todos los días durante tres semanas.

–Lo recuerdo –dijo el viejo–. Y yo sé que no me dejaste porque hubieses perdido la esperanza.

BLOC_{DE}
LECTURA_Y
ESCRITURA_{DEL}
ESTUDIANTE

3



ADMINISTRACIÓN NACIONAL
DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CODICEN

